

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*

**Domingo XXXIII –C–
Jornada Mundial de los Pobres**



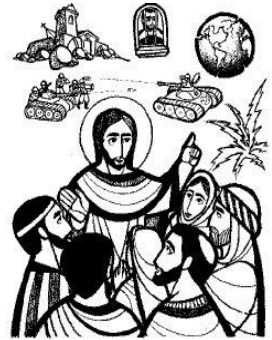
1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración

***“Padre, tú que hiciste el cielo,
la tierra, el mar
y todo lo que hay en ellos,***



Tú que nos dices en el salmo segundo:

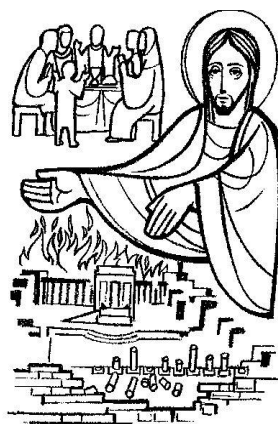
***“¿Por qué se amotinan las naciones y
los pueblos planean proyectos vanos?
Se presentaron los reyes de la tierra,
los príncipes conspiraron
contra el Señor y contra su Mesías”;
extiende tu mano sobre nosotros
para que se realicen curaciones, signos y prodigios
por el nombre de tu santo siervo Jesús (cf. Hch 4,24-25.30).***

***Llénanos de tu Espíritu Santo
como lo hiciste con los apóstoles,
en momentos de pruebas y dificultades,
para que también nosotros
podamos anunciar la Palabra con franqueza
y dar testimonio como profetas de esperanza.
Amén***

2.- LECTIO Lectura del Evangelio según san Lc 21, 5-19

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: *«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida»*. Ellos le preguntaron: *«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?»*. Él dijo: *«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida»*.

Entonces les decía: *«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Hechos previos: Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas»*.



Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Cuanto más se acerca el rey, hay que prepararse más. Cuanto más cercano es el momento en que se le concederá el premio al combatiente, hay que combatir mejor. Así que hagamos como en las carreras: cuando llega el final de la carrera, cuando se acerca el fin, estimulemos con más ardor a los caballos. Por eso dijo San Pablo: "Ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día ya se acerca" (Rm 13,11-12).

Ya que la noche se acaba y el día aparece, hagamos las obras del día; dejemos las obras de las tinieblas. Así como hacemos en esta vida: cuando vemos que la noche deja paso a la aurora y que empieza el canto la golondrina, nos despertamos los unos a otros, aunque todavía sea de noche... apresurándonos en las tareas del día; nos vestimos dejando atrás el sueño, para que el sol nos encuentre preparados. Lo que hicimos entonces, hagámoslo ahora: sacudamos la modorra, arranquemos los sueños de la vida presente, salgamos de nuestro sueño profundo y revistámonos con el traje de la virtud. Esto es lo que el apóstol nos dice claramente: " Rechacemos las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz" (v. 12). Ya que el día nos llama a la batalla, en el combate.

¡No os alarméis al oír estas palabras de combate y lucha! Si revestirse de una armadura pesada es doloroso, en cambio es deseable revestirse de una armadura espiritual, porque es una armadura de luz. Así brillarás con un resplandor mayor que el del sol, y brillando con un intenso resplandor, estarás segura, porque estas son las armas..., las armas de la luz. Entonces, ¿estamos dispensados de luchar? ¡No! Hay que combatir, pero sin llegar al cansancio y sin pesadumbre. Ya que esto es menos que una guerra, a la que se nos invita, como una fiesta y una celebración.

S. Juan Crisóstomo

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Señor Jesús,
Queremos abrirnos a la confianza
que Tú siempre nos inspiras.
Con tu ayuda,
queremos arrojar de nuestra vida
los temores y los miedos.*

*Que en nuestro interior resuene con fuerza
lo que Tú le dijiste una vez al apóstol Pablo:
"Te basta mi gracia, que la fuerza
se manifiesta en la debilidad".*

*No permitas nunca
que escuchemos a los falsos profetas,
anunciadores de calamidades,
que sólo infunden el miedo ante el futuro.*

*Señor Jesús,
haz que sintamos en nosotros
el gozo de hacer vida tu Palabra.
Amén.*

- Canto

